BAJO
LOS PIES
DE LA LLUVIA
Poemas de Rami Saari
Prólogo de
Luisa Futoransky
ARS POETICA

BAJO LOS PIES DE LA LLUVIA

Rami Saari

BAJO LOS PIES DE LA LLUVIA

ARS POETICA

Rami Saari

BAJO LOS PIES DE LA LLUVIA

colección
| Beatus Ille |

ARS POETICA
boutique de poesía

Bajo los pies de la lluvia
RAMI SAARI

Prólogo:
Luisa Futoransky

Colección:
BEATUS ILLE

Dirección editorial:
Ilia Galán

© 2021 Rami Saari
© 2021 ARS POETICA

EntreAcacias, S.L.
[Sociedad editora]
c/Covadonga, 8
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)
Tel. (centralita): (+34) 984 300 233
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: febrero, 2022

ISBN: 978-84-18536-25-0
Depósito Legal: AS 02849-2021

Impreso en España
Impreso por Podiprint

Todos los derechos reservados.
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

LAS LUCES DE TALPIOT

Luisa Futoransky

Rami Saari nació en Pétaj Tikvá, Israel, en 1963, y pasó buena parte de su infancia en Argentina. A pesar de haber vivido en muchos países –entre otros Albania, España, Finlandia, Grecia, Hungría, Malta y Portugal–, Saari es ante todo un poeta mayor israelí. Autor de una docena de libros de poesía y varias antologías de su propia obra es considerado además un gran traductor de diez lenguas, entre ellas el albanés, catalán, estonio, finlandés, griego y portugués.

Nos ha confiado que en cuanto a hablar, dialogar y comprender, su acervo lingüístico alcanza los 18 idiomas. Pienso que es un número más que apropiado porque 18, en cábala, representa a HAI, esto es, el número de la vida.

Entre los autores más 'clásicos' traducidos por Saari brillan Amado, Arenas, Benedetti, Rosales y Rulfo entre los latinoamericanos, a

los que hay que añadir a Arrabal, Lorca, Llamazares, Rodoreda y Unamuno entre los españoles. Para Saari dos palabras clave en su tarea de verter obras de una lengua a otra son curiosidad y confianza. Por su trabajo de traductor fue ampliamente recompensado a nivel nacional.

Me dejé conducir con asombro y placer por su poesía. La descubrí sensual pero también recogida y mineral. Una poesía que clama por justicia y por tanto se rebela contra las contradicciones y combates que nos impone la jornada cotidiana. La poesía de Saari está envuelta en un manto de ironía pero que no llega al tono amargo del sarcasmo. Detrás prospera un trasfondo de tristeza como un bajo continuo muy musical que tal las partitas de Bach no deja de ser lírico al tiempo que tiende un puente hacia una lejana pero posible serenidad.

Así, parte importante de la poesía de Rami Saari es solar pero sujeta, de manera ostensible, y como la de todos los seres vivos a las leyes de la gravedad y las mareas. Está claro que buen lugar ocupa la memoria persistente de lugares transitados. Y la Historia que a veces requiere el empleo de una necesaria mayúscula. Y sin embargo fuerza es admitir que los rostros y sitios amados van disipando su protagonismo por la inexorable «malignidad del tiempo, devorador de todas las cosas» como certeramente sentenció Miguel de Cervantes.

Quiero decir también que Saari conserva en su escritura el sol oriflama, el sol naranja de la Galilea y que lo traslada consigo a su Grecia actual, húmeda de mitos fundadores pero también de tragedias

cuyas heridas son arduas de restañar. La orquesta del mundo reclama de nuestro poeta y él se la concede, una implicación permanente, un constante asumir del de dónde vengo, dónde me arroja la alta marea; ¿quiero saber acaso adónde voy? Lo dudamos:

Mi abuelo abandonó Polonia en 1937, fugitivo de jinetes malvados.
Mi padre abandonó Rumania en 1946, fugitivo de la guerra y del frío.
Mi madre abandonó Argentina en 1961, fugitiva del gran amor.

A todas luces aún no es hora de ser un ermitaño en la puerta de la caverna en pos de austera iluminación. Se diría, sin embargo, que al borde del horizonte se encuentra un arco iris. Para llegar a gozarlo, es necesario fragilidad y una dosis de insolencia. El poeta advierte:

No soy el camino, soy el viaje

Así, más allá de la seducción estética o los arrebatos de la compasión la poesía de Saari atrapa, sin alarde y sin mayor esfuerzo (aparente), lo invisible. Así, admite:

Soy las palabras necesarias

y el poema inconcluso.

En este poemario, casi todo parece estar inscrito fuera. Las casas, las camas, las ciudades, se convierten en una suerte de grafittis sin fronteras. ¿Son inscripciones o tatuajes? ¿Qué gritan? ¿Qué proclaman y denuncian?

*Siempre al frente mirando las luces de Talpiot**

Bajo los pies de la lluvia es una compilación de una docena de

libros de poesía de Rami Saari publicados en hebreo. Estas líneas son una invitación para que pronto apreciemos otros de sus títulos en español. No exagero cuando digo que su visión del poema y por tanto del mundo, es sabia, fulgurante y necesaria.

*Talpiot, nombre de un barrio de Jerusalén. Según una exégesis rabínica, la palabra está compuesta por *tel* (colina) y *piyot* (bocas), por lo que significaría «la colina a la que se dirigen todas las bocas en la oración».

DINASTÍA

Mi abuelo abandonó Polonia en 1937, fugitivo de jinetes malvados.
Mi padre abandonó Rumanía en 1946, fugitivo de la guerra y del frío.
Mi madre abandonó Argentina en 1961, fugitiva del gran amor.

Y en el año 1982 me obligaron a abandonar Pétaj Tikvá
para vivir en Finlandia, Grecia y Hungría:
callar en las nieves, temblar en los terremotos
y llevarme por el Danubio hacia el telón del infierno.
Algo ocurrió antes de todo esto, pero
ya es demasiado tarde para esclarecer lo acaecido.
A pesar de conocer las razones
y de comprender los motivos
el viaje frenético continuará.
Así es la sentencia:
ser fugitivo del enfrentamiento
por las consecuencias de la objeción,
saber que algún día cambiarán los gobiernos y los ejércitos
y que la palabra permanecerá –
permanecerá en el deseo de la hermosura,
se diluirá en la memoria del sendero.

Y no voy a tener un hijo; un hijo no le va a nacer a Caín.
El semítico semen se va de gira por el mundo,
su cuerpo es su casa.

PÉTAJ TIKVÁ

Mira, he encontrado mi casa: la cueva
adonde podré volver después de la muerte.
Allí consagrará al final sin cuernos y sin guadaña
cada eminente rabino. Alegrados, amigos,
versos de oro, poemas y paisajes:
mis días pasaban en una playa báltica, pero
mi mejor parte sigue siendo un lugar de miel cítrica.

IDENTIDAD

Cuando todos me dejaron, el hebreo quedó conmigo.
La gran fantasía de las palabras no cesó.
Continuó la persecución de las frases.
Y así no dejo de corretear por los lugares perdidos que me señala la vida:
oscilación por todas partes, raíces dispersas en existencia vagabunda.
Mi único pasaporte me persigue dentro de los oídos:
soy acaecido ciudadano de mi lengua.

MODERNA

Anoche te vi de repente en mis sueños,
mi maestra de hebreo y literatura.
Estabas acorralada por todas partes
de público con ganas de entretenimiento,
gente ansiosa de pasatiempo y popularidad,
ventanas que dan al siglo veintiuno.

Como un ave rara estabas allí clavada,
colocada como yo en el mundo.